

# EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL DENTRO DE LA MISIÓN DE LA IGLESIA HOY

*Juan Pablo García Maestro<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

El tema del acompañamiento que estáis reflexionando en estos días, es de enorme actualidad. Yo lo voy a plantear desde la Teología Pastoral (TP). La TP es el tratado de la Teología que reflexiona sobre **las acciones de la Iglesia**. La Iglesia se autoedifica a través de las acciones (K. Rahner y lo señala también *Gaudium et Spes*). Dentro de estas acciones, la TP, se centraría en qué hace la Iglesia para crear Comunidad, quienes son los prioritarios en la Iglesia, cómo servimos a los pobres, cómo se instaura el Reino de Dios en la historia. Pero también una acción muy urgente es cómo acompañamos hoy a las personas.

Asistimos actualmente a un continuo y acelerado progreso tecnológico. La sociedad actual dispone de una tecnología comunicativa sin precedentes y, en ella no sólo los jóvenes, sino los adultos, y en general todos, se muestran há-

---

1 Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, es profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior “San Pío X”. Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid). El texto corresponde a la conferencia pronunciada en Santa Marta de Tormes (Salamanca), en el encuentro de la Familia Vicenciana, el 13 de julio de 2019.

biles en el manejo de cuantos medios se ofrecen: móvil, e-mails, chats, etc... Estamos permanentemente comunicados.

Sin embargo, esta comunicación entre iguales, con escasos contenidos profundos, capaces de aportar motivos para la reflexión y orientación de la propia vida. Los jóvenes, la gente en general con la que trabajamos en nuestra pastoral, **se encuentran muy comunicados, pero poco acompañados**<sup>2</sup>. Quizá por ello, en el ámbito de la acción pastoral se siente más vivamente la urgencia de acompañantes para una juventud y unos adultos sin guías<sup>3</sup>. Es la urgencia de estar, de hacer camino juntos, de compartir; la urgencia de una presencia amiga que testimonia valores, recrea la vida cotidiana, interroga y profundiza la experiencia, ayuda a entrar dentro de uno mismo y a mirar hacia adelante con esperanza.

Mi reflexión pretende responder a estos interrogantes: ¿Qué importancia tiene el acompañamiento pastoral en nuestra época secular y pluralista? ¿Qué significa el acompañamiento como tarea para la Iglesia de hoy?

Aquí recordamos lo que el papa Francisco afirma en su exhortación programática *Evangelii gaudium* (EG): “El ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechamente. La gracia supone la cultura, y **el don de Dios se encarna en la cultura a quien lo recibe**” (EG 115).

---

2 El papa Francisco llama la atención sobre esta realidad en su nueva exhortación postsinodal *Christus vivit*, especialmente en los nnº 242-247. Afirma en el nº 244: “En el Sínodo muchos han hecho notar la carencia de personas expertas y dedicadas al acompañamiento. Creer en el valor teológico y pastoral de la escucha implica una reflexión para renovar las formas con las que se ejerce habitualmente el ministerio presbiteral y revisar sus prioridades. Además, el Sínodo reconoce la necesidad de preparar consagrados y laicos, hombres y mujeres, que estén cualificados para el acompañamiento de los jóvenes. El carisma de la escucha que el Espíritu Santo suscita en las comunidades también podría recibir una forma de reconocimiento institucional para el servicio eclesial”.

3 E. ALBURQUERQUE, “El acompañamiento, un servicio pastoral”, en: *El acompañamiento espiritual en la pastoral juvenil*, CCS, Madrid 2009, pp. 11-28.

Desde el principio señalo la tesis central de mi reflexión: Una urgencia pastoral para este tiempo **es volver a partir de Dios**. A pesar que muchos construyen su vida sin Dios, o quizás más desde la religión o espiritualidades sin Dios<sup>4</sup>. Es tiempo de hablar de Dios, es tiempo de compartir la experiencia de Dios. **Esta es la finalidad y la importancia del acompañamiento pastoral<sup>5</sup>**.

Un elemento muy importante que tendremos que tener en cuenta en la tarea de la pastoral es **el fenómeno del pluralismo**. Forma parte de la nueva etapa del proceso de secularización. El sociólogo Peter Berger ha señalado en uno de sus últimos trabajos que, el pluralismo socava las certezas tanto de la religión como de otras áreas de la vida humana, incluso socava el mismo dogma de la secularización que preveía el fin de las religiones<sup>6</sup>. El pluralismo hace ver que hay diversas maneras de entender el mundo, modos de vivir distintos, diferentes religiones. Este pluralismo está presente en nuestras ciudades,

---

4 M. A. CRIADO CLAROS, “A vueltas con la indiferencia religiosa: naturaleza, factores e itinerarios”, en *Proyección* 66 (2019), pp. 189-212. El autor en su acertado análisis de la realidad cultural y religiosa de nuestros tiempos, señala que la mayor dificultad de muchos de nuestros conciudadanos es su incapacidad para creer en Dios. A muchos se les hace difícil confiarse y abandonarse en las manos de un Dios que no ven. Otros desconfían al considerar que la fe es un acto irracional y supersticioso. Estas experiencias ponen de manifiesto que el principal problema del hombre de hoy **es su incapacidad para creer en Dios**. Con palabras del papa Benedicto XVI: “la verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental -y añadimos en España- **es una crisis de fe**”, p. 208.

5 J. M. NÚÑEZ, “¿De qué habláis por el camino? Acompañar a los jóvenes en la vida diaria”, en *Misión Joven* 320 (2003), pp. 25-32 y 49-50. Para el teólogo salesiano José Miguel Núñez, el acompañamiento debe estar orientado hacia la madurez de la persona, **hacia la experiencia cristiana de Dios auténtica y veraz**, hacia la unificación de la persona en torno a los valores centrales del Reino, hacia el hombre nuevo en Cristo. **El relato de Emaús** nos ofrece un auténtico camino pedagógico para el acompañamiento de los jóvenes. Jesús Resucitado se hace presente poniendo fuego en el corazón. La escucha de la Palabra y la Fracción del Pan como elementos centrales en la vida diaria de los jóvenes provocan el encuentro con el Viviente. **Acompañar a los jóvenes en la vida diaria es hacer camino hacia Emaús**, icono de la comunidad cristiana que madura la fe en el encuentro cotidiano con el Señor Resucitado y anuncia la Buena noticia de Dios. En esta tarea, acompañar a otro es recorrer juntos el sendero nuevo de la vida que es Cristo, pp. 27 y 49.

6 P. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en una época pluralista*, Sígueme, Salamanca 2018, p. 62.

hogares, o comunidades de fe. Las migraciones y la revolución digital han acelerado un proceso que llevaba tiempo emitiendo señales. Y este fenómeno tiene algunas consecuencias. Me atrevo a señalar algunas: **crece una actitud relativista; muchas personas viven desarraigadas; la manera corriente de estar en el mundo es el individualismo; el ser humano cada día es más sofisticado.**

¿Qué respuesta tiene la Iglesia en esta sociedad plural y secularizada?

Algunos creen que el acompañamiento pastoral es parte de esta respuesta. Pero la cuestión central es: ¿cómo debe ser este acompañamiento?

El papa Francisco, en la exhortación programática *Evangelii Gaudium* afirma: “Sin disminuir el valor ideal evangélico, **hay que acompañar con misericordia y paciencia** las posibles etapas de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día” (EG n. 44)<sup>7</sup>.

Finalmente, en esta introducción quisiera aclarar una cuestión muy importante. Decimos “**acompañamiento pastoral**”<sup>8</sup>. El adjetivo pastoral quiere hacer referencia a una **actitud de cuidado del otro**, pero que corre el peligro

7 Aquí remite al n. 34 de la *Familiaris consortio* de Juan Pablo II.

8 La expresión “acompañamiento pastoral” es la que ha alcanzado mayor consenso y fortuna entre las distintas que se han utilizado en nuestra área cultural, sobreponiéndose a otras, unas veces importadas y otras autóctonas, como son: **cuidado pastoral**, que tiene un cierto regusto paternalista; **cura de almas**, bella expresión clásica que corre el riesgo de hacer solamente referencia a las cuestiones referidas al espíritu; **dirección espiritual**, con una larga historia, pero que ha sufrido una profunda crisis de la que aún hoy se está recuperando y cuyo objetivo es ayudar al crecimiento de la dimensión espiritual de la vida cristiana, lo que implica buscar y discernir la voluntad de Dios, crecer en la oración y en la vida del Espíritu, romper con el pecado y experimentar el perdón de Dios; **asesoramiento pastoral**, una expresión importada de los Estados Unidos-donde existen programas de formación, titulaciones académicas y asociaciones profesionales-, que es una forma concreta de acompañamiento pastoral especializado para el cual se precisa tener una formación adecuada y acreditada; o **psicoterapia cristiana**, que es una tarea a largo plazo orientada a analizar y resolver las raíces de los problemas por medio de un proceso psicoterapéutico, y que se efectúa según una concepción antropológica y unos principios morales cristianos: A. ÁVILA, *Acompañamiento pastoral*, PPC, Madrid 2018, pp. 12-13.

de identificar el acompañamiento pastoral exclusivamente con el cuidado efectuado por los ministros ordenados (obispos, presbíteros y diáconos) respecto a la comunidad, no incluyendo las múltiples tareas de cuidado realizadas por los laicos y la ayuda y cercanía que ellos ofrecen, tanto desde instituciones y grupos organizados como desde la acción solidaria individual. **Es necesario desclericalizar este término**, como tantas cosas en la Iglesia. En muchas ocasiones, con el fin de evitar este problema, cuando los laicos desarrollan el cuidado pastoral, se utiliza el término “**voluntariado**”. Pero este es mucho más genérico y no recoge la profundidad cristiana que comporta el acompañamiento pastoral.

Y como consecuencia de lo anterior, corre también el peligro de ser entendido como un ministerio propio y exclusivo de los varones, no teniendo en cuenta la ingente tarea de cuidado pastoral efectuado por las mujeres a lo largo de la historia y en el momento actual. El papa Francisco, al abordar este punto en *Evangelii gaudium*, se detiene en reconocer la importancia del papel de la mujer: “La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de las personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia” (EG n. 103)

## EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL COMO UN MINISTERIO

En un documento magisterial de 1997 sobre “Las Vocaciones para la Nueva Europa” (NENE) aparece por primera vez **el acompañamiento como un ministerio** (n. 34). Al hablar de ministerio entonces son fruto del Espíritu. Al ser un carisma, un don que implica que no todos tienen que desempeñarlo. Hay que mantener que no todo el mundo, pese a ejercer ministerios o cargos pastorales, puede o debe ejercer el acompañamiento espiritual o pastoral. Si bien es cierto que todos deben tener conocimiento de él y ser sensibles a su presencia

dentro de la comunidad, no cualquiera puede y debe hacerlo, pues no todos hemos recibido los mismos carismas y, por lo tanto, no debemos -podemos- ejercer los mismos servicios<sup>9</sup>.

El ministerio del acompañamiento comparte con los demás ministerios una misma finalidad: **es una tarea al servicio de la evangelización, es un servicio pastoral.**

El acompañante, por tanto, es miembro de una comunidad eclesial y **la meta de su ministerio es conducir hacia el discipulado de Jesús, hacia la vida en el Espíritu, hacia la santidad del Padre.**

Por eso, el acompañante es ante todo un testigo<sup>10</sup>. Alguien que ha recibido algo que atestar o testimoniar. No es un francotirador espiritual que remite a las personas a su propio bienestar. Es alguien que ha hecho un camino, previo y personalmente, aunque siga, él mismo, en proceso. Es alguien que ha hecho propio aquello que transmite y que sabe transmitirlo con una pedagogía de carácter sapiencial, más que instrumental, con una honda psicología propia de los maestros del espíritu. Podríamos decir que es un ministro de la misma pedagogía divina<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Cf. S. GARCÍA MOURELO, “Testigo y no maestro. El acompañante”, en *Misión Joven* 480-481 (2017), pp. 51-60.

<sup>10</sup> En la exhortación *Christus vivit*, el papa Francisco nos recuerda las características que los jóvenes esperan de un acompañante: “Las cualidades de dicho mentor incluyen: que sea un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo; que busque constantemente la santidad; que comprenda sin juzgar; que sepa escuchar activamente las necesidades de los jóvenes y pueda responderles con gentileza; que sea muy bondadoso, y consciente de sí mismo; que reconozca sus límites y que conozca la alegría y el sufrimiento que todo camino espiritual conlleva. Una característica, especialmente importante en un mentor, es el reconocimiento de su propia humanidad. Que son seres humanos que cometen errores: personas imperfectas, que se reconocen pecadores perdonados (...) Un mentor debe confiar sinceramente en la capacidad que tiene cada joven de poder participar en la vida de la Iglesia. Por ello, un mentor debe simplemente plantar la semilla de la fe en los jóvenes, sin querer ver inmediatamente los frutos del trabajo del Espíritu Santo. Este papel no debería ser exclusivo de los sacerdotes y de la vida consagrada, sino que los laicos deberían poder igualmente ejercerlo. Por último, todos estos mentores deberían beneficiarse de una buena formación permanente” (n. 246).

<sup>11</sup> S. GARCÍA MOURELO, “Testigo y no maestro. El acompañante”, en *Misión Joven* 480-481 (2017), p. 53.

Pero el acompañamiento debe hacer suya la frase de san Pablo: “Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro” (2 Cor 4, 7). Como todo creyente, el acompañante está sujeto a las condiciones de la existencia. No es un ser por encima de cualquiera, sino un caminante que lleva consigo las heridas de un largo y nada sencillo camino. Cuestión que no hay que obviar y que se puede convertir en una oportunidad para acompañar mejor. Puede decir entonces con san Pablo: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 12, 10).

El objetivo del acompañamiento es llevar al otro a la santidad. Y lo hará a través de seis estancias:

- **Acoger.** Con este verbo se quiere indicar que no elegimos nosotros a los acompañantes. Es elegido por ellos. Hoy con la moda del acompañamiento, hay gente que se exhibe, se muestran; casi que se venden por acompañar.
- **Orar.** La oración es el indispensable y familiar tú a tú con el que ha iniciado su camino como acompañante y que lo sostiene en esa misma tarea y en el resto de realizaciones de su vida cristiana.
- **Contemplar.** La contemplación que exige el silencio y la concentración. Se trata de sentirse un mero instrumento de Dios.
- **Sanar.** Para sanar, el propio acompañante toma conciencia que él ha vivido la experiencia de sanar heridas en su vida. Y que aún no las ha superado del todo. Aquí habría que abrir una puerta a la celebración de la reconciliación.
- **Facilitar.** Facilitar al acompañado que haga su camino. Porque lo peor y más negativo es envolver en algodones al acompañado, cuando queremos ahorrar esfuerzos, cuando nuestras actitudes, más que expresiones de una paternidad/maternidad espiritual, son más bien paternalistas.

¿Qué debe facilitar el acompañante?

**Ante todo, el conocimiento de sí.** Creemos que esto es clave en el acompañamiento. Tenemos que aceptar que cada uno acepte su propia historia y sobre todo la realidad presente. Hay que ayudar al acompañante a que aprenda a entrar dentro de sí.

**En segundo lugar, el acompañante debe estar convencido que Jesús de Nazaret nos revela la perfecta humanidad, nuestro ser en plenitud.** Siguiendo la pedagogía del relato de los discípulos de Emaús que nos narra Lucas en el cap. 24, debe ir mostrando cómo la vida de Jesús y su seguimiento puede transformar y llevar la vida del acompañado.

Aquí, es donde se inicia una etapa mistagógica en el acompañamiento. No tanto dirigida hacia los enigmas de la propia existencia cuanto referida al misterio revelado en la persona de Jesús. El acompañado debe familiarizarse con los evangelios, con las propuestas de las Bienaventuranzas...

**En tercer lugar, debe facilitar** al acompañado las herramientas necesarias para saber discernir con autonomía, no sea que se generen dependencias que infantilizan.

No olvidemos que quizá toda la vida cristiana sea cuestión de discernimiento, de descubrir y elegir el querer de Dios sobre uno mismo<sup>12</sup>.

**Finalmente, el acompañante debe facilitar la vida en el Espíritu,** que es aquella que nos hace lanzarnos hacia la misma vida de Dios en la cotidianidad, que nos pone en disposición hacia la coherencia de la vida cristiana en el servicio a los demás, la vivencia comunitaria y la adoración confiada.

**La última instancia, sería constatar que el acompañante también está haciendo camino.** No sólo con la otra persona, sino él mismo. Así, el acompañante en su mismo ministerio sigue en proceso y es muy probable que, según el acompañado va dando pasos, y descubra que también él tiene que darlos. Así, se da en él aquella expresión **“el evangelizador evangelizado”**.

---

<sup>12</sup> Envío a las reflexiones de D. FARES, “El discernimiento espiritual en *Christus vivit*”, en *La Civiltà Cattolica* 28 (mayo 2019), pp. 21-33.

## FALSAS COMPRENSIONES SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO ¡CUIDADO CON LAS PALABRAS!

- En primer lugar, **acompañar no es dirigir**. A nadie hemos de llamar ni padre, ni guía, ni maestro, según el consejo de Jesús (cfr. Mt 23, 8-11). Por eso, frente a palabras como padre o director, se ha ido imponiendo la de acompañante.
- No olvidemos que el que acompaña desempeña una función importante, pero modesta. El cristiano ha nacido del Espíritu y es Él quien le conduce. No podemos suplantar al Espíritu en el acompañamiento. Las palabras acompañamiento, acompañante, no está mal, pero la verdad es que, a pesar de los cambios, todavía abundan los “padres” y los “directores”. Y por desgracias también hoy hay personas que, con la mejor voluntad del mundo, pero traicionando su misión, manipulan<sup>13</sup>.
- Acompañar **no es enseñar**. Se ha de tener claro que acompañar no es enseñar o instruir, sino simplemente acompañar, estar a lado de la persona para que ella ande su camino propio y aprenda a andar por su cuenta. La faceta de enseñanza o instrucción pueden darse a veces en el acompañamiento, pero como una fase transitoria y sólo cuando seas necesario.
- Acompañar **no es mover, ni influir**. Es verdad que hay personas que nos han acompañado y que son las que más han influido en nuestras vidas. Hay personas que han dejado huella en mi vida, en nuestras vidas. Sin embargo, la única influencia propia del acompañamiento es la que se realiza por sintonía, por contagio.

El acompañante ha de ser un reflejo del respeto de Dios a la libertad humana. A veces al que acompañas, o acompañamos sigue un estilo de vida a un compromiso que no me disgusta o nos disgusta. Pero tenemos que respetar su libertad.

---

13 Aquí seguimos las atinadas aportaciones de Josep M<sup>a</sup> RAMBLA, “Qué no es acompañar. Carta a un acompañante novel”, en *Misión Joven* 320 (2003), pp. 17-26.

- Acompañar pastoralmente no es una **“técnica o una profesión”**. Creemos que nuestra experiencia cristiana es la clave del acompañamiento. Esto nada lo suple, ni técnicas, ni recursos pedagógicos. En el acompañamiento no vayamos de superhombres. Incluso a menudo notamos que personas a quienes prestas esta ayuda del acompañamiento te dan muchas vueltas a ti en cuestión de vida cristiana. Este humilde y sincero reconocimiento será un buen componente de la calidad del acompañamiento.
- Acompañar **no es realizarse, sino servir**. A veces vemos que hay acompañantes que buscan “clientela”. Nadie puede atribuirse esta misión por propia iniciativa, como quien monta una tienda propia. Aquí se trata de estar abiertos a aquellos que piden acompañamiento. Pero no podemos seducir sutilmente. Además, no lo olvidemos, el acompañante que realiza bien su labor también se realiza. Incluso diríamos que un test del progreso en este servicio pastoral es que el acompañante vaya creciendo cristianamente en el desempeño de su función.
- El acompañamiento **no es una terapia**. Somos conscientes que un buen acompañante tiene que tener unos mínimos conocimientos de psicología. El acompañamiento pastoral no es un terapeuta. A veces nos podemos meter en campos que requieren una competencia profesional muy distinta de la del acompañamiento pastoral. Porque una cosa bien distinta, es adentrarse en la psicología de la persona para ayudarla a hacer un crecimiento psicológico o para superar alguna patología de este orden.  
  
Aunque el acompañante no es un terapeuta, siempre sigue siendo verdad las palabras repetidas de Jesús: “Tu fe te ha salvado”. Por eso una experiencia creyente bien vivida, tiene de alguna manera efectos sanantes. Esto es central para el acompañamiento pastoral.
- El acompañante **no es un monitor**. Creemos que en el rol del monitor predominaba mucho la tarea de enseñar, de comunicar conocimientos. Pero el que acompaña deberá acentuar mucho más la dimensión personalizadora, y la pedagogía de la fe.

Se trata de escuchar mucho, más que hablar, priorizar la dedicación individual a cada uno o cada una. Y sobre todo querer mucho y gratuitamente. También mucha paciencia, saber esperar, no adelantarse, no precipitar procesos personales.

- No ir de “**salvadores**”. Y ello porque sólo Dios salva. Dios tiene muchos caminos para acercarse a las personas y para ayudarlas. Aquí se requiere mucha humildad y sencillez. Siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer. Dios es el que obra a través de nosotros. Él es el centro de nuestras acciones. Por eso, si acompañamos, no nos lo creamos demasiado. Sólo Dios es que salva de verdad, no vayamos jamás de salvadores por la vida.
- Acompañar no es “**siempre más de lo mismo**”. Aquí debemos insistir que no hay una sola manera de acompañar. Las situaciones de las personas son muy distintas y muy variadas las etapas de la vida cristiana. Una cosa es un acompañamiento para iniciar y otra cosa es un acompañamiento para ayudar una vida de fe más personalizada, más libre y más adulta.

Pero, ante todo, no digamos que acompañar es siempre más de lo mismo. No podemos atascarnos en la misma forma de acompañar. Porque hay tantas etapas como personas y procesos.

- Finalmente, **nunca se domina el arte**. Por más que ganes en experiencia y en pericia en el arte de acompañar, practicas un arte que nunca se llega a dominar. Uno se halla siempre no sólo en situación de aprendizaje, sino también de subordinación al Espíritu que toma la iniciativa y sopla donde quiere y hacia donde quiere.

Por muchos años que llevemos en el ejercicio del acompañamiento, hemos de mantenernos siempre en esta actitud de modestia radical y de dependencia del Espíritu, porque nunca seremos maestros consumados, nunca estaremos libres de dudas y de fallos. Por eso, nunca cesaremos de aprender.

Y la oración ha de ser siempre una práctica incesante unida a la tarea del acompañamiento: poner ante el Señor las personas acompañadas con sus situaciones concretas para mirarlas con los ojos de Dios y dejarse mirar por Dios en la práctica del acompañamiento. Él, el Buen Pastor, es el acompañante ideal.

## **FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL**

¿Cómo y dónde fundamentar teológicamente el acompañamiento pastoral? La respuesta a esta pregunta la podemos encontrar a partir del desarrollo teológico del concepto de “encarnación” llevado a cabo a partir de los años cincuenta del pasado siglo por algunos teólogos como Yves Congar, Karl Rahner o Edward Schillebeeckx y asumida por el Concilio Vaticano II. Esta categoría teológica de encarnación permite una concepción antropológica que supera todo dualismo e invita a que el mensaje de salvación se diría e incluya la totalidad de lo humano. Tiene como modelo a Jesús, que, asumiendo la naturaleza humana, siendo uno de tantos, se puso al servicio de sus hermanos haciendo el bien, curando toda enfermedad y entregando su vida por amor. A partir de aquí, la mayoría de los autores ponen el acompañamiento pastoral en relación con la imagen bíblica del buen pastor, que sin duda es la que más ha influido en la comprensión de esta tarea. Recientemente se ha relacionado también el acompañamiento pastoral con la dimensión samaritana de la fe, y con ello se recupera el término clásico de “cura”, que tradicionalmente se aplicó a la tarea del sacerdote, quien era el que ejercía el ministerio de la cura del alma, pero que hoy reivindica para toda la comunidad como “dimensión sanante” o “dimensión samaritana” de la fe, acentuando que es la totalidad de la persona la que debe ser sanada.

El acompañante pastoral, pues, siguiendo la recomendación del Apóstol, que nos invita a “tener entre nosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,5), hunde sus raíces en la forma de ser y de vivir de Jesús, que “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch 10, 38).

Una mirada a la forma de actuar de Jesús, el Buen Pastor, tal y como la recoge el Nuevo Testamento nos clarifica el desde dónde y cómo actuar en

el ejercicio del acompañamiento. Mirando su forma de ser y de actuar nos permite descubrir cómo, para Jesús, lo más importante son las personas, y especialmente los excluidos. Podemos constatar su alegría de Buen Pastor al recuperar la oveja perdida (Lc 15, 4-7), semejante a la mujer que encuentra la moneda que había perdido (Lc 15, 8) o al regocijo de los ángeles en el cielo por el arrepentimiento de un pecador (Lc 15, 7).

A partir de lo recogido en el Nuevo Testamento, David G. Benner elabora un elenco de actitudes de Jesús de las que debe participar todo acompañante pastoral:

- encuentra a las personas donde ellas están,
- es compasivo,
- aunque propone unas determinadas actitudes morales personales, nunca condena,
- habla con autoridad, pero sin imponer, sino que invita a la opción,
- abre preguntas,
- refuerza las respuestas de la fe,
- es escandalosamente inclusivo,
- sabe poner límites y cuidar de sí mismo,
- trata con cada persona de forma individual y personal,
- se relaciona de una manera que afirma el valor de las personas,
- no es manipulador,
- se sirve del lenguaje ordinario,
- no minimiza los costes del discipulado,
- valora la motivación y no solo las conductas,
- prefiere el diálogo al monólogo,
- da a las personas lo que necesitan, no lo que piden,
- les ayuda a saciar su sed y hambre de Dios,
- invita al compromiso, no a la receptividad pasiva,
- permite a las personas ignorar o rechazar su ayuda,
- no solo aconseja, sino que se da<sup>14</sup>.

---

14 Citado por A. ÁVILA, *Acompañamiento pastoral*, PPC, Madrid 2018, pp. 17-18.

De estas actitudes de Jesús es de donde emanan las orientaciones propuestas por el papa Francisco en el n. 169 de *Evangelii Gaudium*:

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo, los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este arte del acompañamiento, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf Ex 3, 5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión, pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”<sup>15</sup>.

---

15 Envío al acertado análisis de Hubertus Blaumeiser, “Algunas claves de lectura del pontificado del papa Francisco”, en: M. MOTTA, V. ZANI, P. CODA y otros, *El sueño de una Iglesia sinodal*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2019, pp. 21-42. **Un válido acompañante** “no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio” (EG 172). El teólogo Blaumeiser señala que en el corazón del método del papa Francisco, están, pues, la conversión misionera y la cultura del encuentro, la mirada de la misericordia y **el arte de acompañamiento**. Y los fundamentos de esta actitud sería en primer lugar el teológico, centrado en **la kénosis** de Jesús y **los brotes de la resurrección**. Para el papa Francisco se trata de recuperar el Dios vaciado, de un Dios que ha asumido la condición de siervo, humillado y obediente hasta la muerte (cf Flp 2, 7). El rostro de Jesús es semejante al de muchos hermanos nuestros humillados, esclavizados, vaciados. Dios ha asumido su rostro. Y ese rostro nos mira. Dios -que es el ser mayor del cual no se puede pensar (san Anselmo), el *Deus semper maior* de san Ignacio de Loyola- se hace cada vez más grande rebajándose. Si no nos rebajamos, no podremos ver su rostro. No veremos nada de su plenitud si no aceptamos que Dios se vació. Y el otro aspecto fundamental del evento de Cristo que guía a Francisco es la clara conciencia de lo que significa la resurrección. La resurrección de Cristo no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo (...); porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano” (EG 276, 278), pp. 30-33.

## CONCLUSIÓN

De todo cuanto hemos reflexionado, podremos definir el acompañamiento pastoral como las acciones que procuran que la pastoral sea fiel continuadora de la misión de Jesucristo tal como ha sido encomendada; para ello se necesita la articulación realista de mediaciones pastorales, los objetivos propuestos y la corresponsabilidad. El acompañamiento conlleva niveles distintos: acompañamiento personal, de grupos, de agentes, de estructuras pastorales, de proyectos<sup>16</sup>.

¿Cuáles serían las claves para una fundamentación del acompañamiento en pastoral?

Ante todo, el acompañamiento pastoral es la mediación histórica que la comunidad cristiana ofrece para hacer visible a un Dios que acompañó y sigue acompañando a su pueblo. Es un Dios que escucha el lamento de su pueblo, que es compasivo, que indica una ruta y sostiene en la esperanza.

Este acompañamiento de Dios para su pueblo tiene en Cristo su punto culminante. En Jesús, Dios se ha hecho cercano y se ha mostrado compañero de camino de la humanidad. Jesús caminaba por las aldeas sanando, enseñando los misterios del Reino, proponiendo parábolas llenas de pedagogía. Jesús es un maestro que entiende la debilidad de sus discípulos, se sienta a la mesa de los pecadores, enseña desde la cercanía. En definitiva, Jesús realiza su magisterio acompañando. Y lo hizo con el testimonio elocuente del misterio de la Cruz. La Cruz es un acontecimiento de amor divino en virtud del cual el Creador del mundo estableció un contacto íntimo con el sufrimiento, la pecaminosidad y la muerte del hombre, con el fin de sanarlo, redimirlo y liberarlo desde dentro.

Desde la actualidad, finalmente deseo destacar lo que el papa Francisco habla del acompañamiento<sup>17</sup>. Para él **acompañar es una de las acciones**

---

16 J. SASTRE, "Acompañamiento pastoral", en: V. M<sup>a</sup> PEDROSA-J. SASTRE-R. BERZOSA, *Diccionario de pastoral y evangelización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 2001, pp. 35-43.

17 M. CERVANTES, "El acompañamiento según el papa Francisco a partir de *Evangelii Gaudium*", en *Ecclesia* 31, 361-374.

**de la Iglesia en salida.** “Se trata de atreverse más a primerear, involucrarse, fructificar y festejar. La Comunidad evangelizadora se dispone a acompañar. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico” (EG 24).

Se debe acompañar con paciencia y misericordia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día (EG 44).

Si nos acercamos a la exhortación *Amoris Laetitia* (AL), nos daremos cuenta de que el acompañamiento pastoral es una de las propuestas que el papa Francisco hace para atender pastoralmente al matrimonio y la familia en este tiempo (cfr. AL n. 200). Pero reconoce que la Iglesia no siempre ha sabido acompañar a los nuevos matrimonios y propone la necesidad de ofrecer “espacios de acompañamiento y asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el amor, la educación de los hijos, la superación de conflictos” (AL nn. 36 y 38).

Finalmente, es en los nnº 169 al 173 de *Evangelii Gaudium* donde nos da las claves de la responsabilidad y compromiso que tiene la Iglesia ante el acompañamiento:

- a) que la Iglesia tiene la responsabilidad de iniciar en el arte del acompañamiento a sacerdotes, religiosos/as y laicos (cfr. EG 169).
- b) que mediante el acompañamiento personal podemos ayudar para que las personas avancen más y más hacia Dios en quien podemos alcanzar la verdadera libertad (cfr. EG 170).
- c) que el acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una terapia que fomente el encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación en Cristo al Padre (cfr. EG 170).
- d) que necesitamos acompañantes, que, desde su experiencia, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu (cfr. EG 171).

- e) que estos acompañantes por haberse dejado ellos mismos acompañar están capacitados para despertar confianza, apertura y disposición para crecer (cfr. EG 172).
- f) que el auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para terminar de organizarlo todo” (Tit 1, 5; 1 Tm 1, 3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. **Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros”** (EG 173).